

Hijo es un pariente español y catalán que compare
en favor al mismo punto en el pasado, lo que, hasta se
convenga en ello, es no menos digno de consideración que
el tener el mismo padre en la tierra.

Yoda más fácil y más difícil que hallar a cada hom-
bre cuando se se tienen noticias del tintero literario del
contrabando. Hasta para ponerse con ellos en contacto
no tener ninguna preparación particular. En Plainmont
y a través las misteriosas interrogaciones que allí se di-

gían...

...

...

...

...

...

IV.

...

PLAINMONT.

...

Plainmont, cerca de Torteval, es uno de los tres
ángulos de Guernesey. Allí hay, en la estremidad del
cabo, una cumbre de césped que domina el mar.

Aquella cumbre está desierta.

Y parece mas desierta por lo mismo que hay en ella
una casa.

Aquella casa añade horror á la soledad.

Es, segun se dice, una casa hechizada.

Frecuentada ó no, tiene un aspecto extraño.

Es toda de granito, de un cuerpo solo, y está en me-
dio de la yerba. Nada tiene de ruinoso. Es perfectamente

BIBLIOTECA ALFONSO X
UNIVERSITARIA

habitable. Sus paredes son gruesas y su techo es sólido. No falta á aquellas ni una piedra, ni á este una sola teja. Una chimenea de ladrillo se apoya en el ángulo del techo. La casa vuelve la espalda al mar. Su entrada por el lado del océano no es mas que un muro.

Examinando atentamente esta fachada, se distingue en ella una ventana tapiada. Las dos paredes ofrecen tres buhardas, una al Este, dos al Oeste, muradas todas.

En el primer piso, y esto es lo que mas asombra al acercarse á ella, hay dos ventanas abiertas; pero estas ventanas abiertas tienen un aspecto mas siniestro que las que están muradas. Su abertura las hace parecer negras en medio del dia.

No tienen cristales, ni siquiera bastidores. Se abren á la sombra del interior. Diríase que son las cuencas vacías de dos ojos arrancados.

Nada dentro de aquella casa. Por las ventanas abiertas se distingue el destrozo interior. No hay ningun artonado, ningun enmaderamiento de ensambladura; no se ve mas que la piedra pelada.

Parece un sepulcro con ventanas que permite á los espectros mirar lo que pasa fuera.

Las lluvias por el lado del mar descarnan los cimientos. Algunas ortigas agitadas por el viento acarician la parte baja de las paredes. En el horizonte, ninguna habitacion humana. Aquella casa es un hueco en que anida el silencio.

Sin embargo, si el transeunte se detiene y aplica el

oído á la pared, oye de cuando en cuando confusamente sacudimientos de alas espantadas.

Encima de la puerta murada, en la piedra que forma el arquitrabe, hay grabadas estas letras: ELM-PBILG, y esta fecha: 1780.

Por la noche penetra en el interior la luna lúgubre.

Todo el mar está alrededor de aquella casa. Su situacion es magnífica, y por consiguiente siniestra. La belleza del sitio se vuelve un enigma. ¿Por qué ninguna familia humana habita aquella mansion? El sitio es bello, la casa es buena... ¿Cómo se esplica que esté abandonada? A las preguntas de la razon se agregan las del desvarío. Aquella casa tiene un campo cultivable, ¿por qué está inculto? no tiene dueño. La puerta murada. ¿Qué sucede, pues? ¿por qué el hombre huye de aquellos lugares? ¿Qué pasa en ellos? Si allí no pasa nada, ¿por qué no hay allí nadie? Cuando todo está dormido, ¿hay allí alguno que esté despierto?

La ráfaga tenebrosa, el viento, las aves de rapiña, animales ocultos, séres ignorados, asaltan la imaginacion y se mezclan con aquella casa. ¿De qué pasajeros es hospedaje?

Los hijos del país se figuran que tinieblas de granizo y de lluvia se abisman en las ventanas. Vagos arroyos formados por las tempestades han dejado sus huellas en la pared interior. Aquellos aposentos murados y abiertos son visitados por el huracan. ¿Se ha cometido allí algun crimen? Parece que por la noche aquella casa entregada á

la sombra ha de pedir auxilio. ¿Permanece muda? ¿salen de ella voces? ¿con quién tiene que habérselas en la soledad?

El misterio de las horas negras está allí en su propio sitio. Aquella casa duerme en la plenitud del día; ¿qué no será en medio de la noche?

Al mirarla, se mira un secreto. Como el desvarío tiene su lógica y lo posible tiene su ilusión, cualquiera se pregunta lo que será aquella casa entre el crepúsculo de la tarde y el crepúsculo de la mañana. La inmensa dispersión de la vida estrahumana, ¿tiene en aquella cumbre desierta un nudo en que se detiene y que la obliga á hacerse visible y á descender? ¿Va allí á remolinar todo lo disperso? ¿Se condensa allí todo lo impalpable hasta que toma forma? Enigmas.

El horror sagrado está en aquellas piedras. La sombra que se encuentra en aquellos aposentos deshabitados es mas que sombra; es lo desconocido.

Puesto el sol, los barcos de los pescadores volverán, los pájaros enmudecerán, el cabrero que se halla detrás de la roca se irá con sus cabras, las grietas y junturas de las piedras franquearán el paso á los primeros esfuerzos de los reptiles tranquilizados, las estrellas empezarán á mirar, soplará el cierzo, la oscuridad será compieta, aquellas dos ventanas estarán allí, abiertas.

La creencia popular, á la vez estúpida y profunda, hace brotar de las sombrías intimidades de aquella mansión con la noche apariciones, larvas, aspectos de fantas-

mas vagamente distintos, máscaras entre luces, misteriosos tumultos de almas en pena y de sombras.

La casa está «hechizada;» esta palabra responde á todo.

Los espíritus crédulos tienen su explicación; pero los espíritus positivos tienen también la suya. Nada más sencillo, dicen, que aquella casa. Es un antiguo puesto de observación del tiempo de las guerras de la revolución y del imperio, y de los contrabandos. Ha sido construida sin otro objeto. Concluida la guerra, el puesto quedó abandonado. No se ha derribado la casa porque algún día podrá ser útil.

Se han tapiado la puerta y las ventanas de la planta baja contra las inmundicias humanas, y para que nadie pueda entrar en el edificio, se han murado las ventanas de los tres lados que dan al mar, á causa de los vientos del Sur y del Oeste. Hé aquí todo.

Los ignorantes y los crédulos insisten. En primer lugar, la casa no se construyó en la época de las guerras de la revolución. Lleva la fecha de—1780—anterior á la revolución.

Además, no se edificó para ser un puesto militar; lleva las letras ELM-PBYLG, que son el doble monograma de dos familias, é indican, según costumbre, que la casa ha sido levantada para residencia de un matrimonio joven.

Ha estado de consiguiente habitada ¿Por qué no lo está ya? Si se han murado las puertas y las ventanas para que nadie pudiese penetrar en la casa, ¿por qué se

han dejado dos ventanas abiertas? ¿por qué no hay cristales? ¿á qué tapiar las ventanas de un lado y no las del otro?

Se prohíbe á la lluvia entrar por el Mediodía y se la deja entrar por el Norte.

Los crédulos no tienen razon, pero los otros tampoco. El problema persiste.

La verdad es que el edificio pasa por haber sido mas útil que perjudicial á los contrabandistas.

El exceso de horror quita á los hechos su verdadera proporcion. Sin duda alguna, muchos fenómenos nocturnos de los que poco á poco han ido dando á aquella casa la reputacion de hechizada, podrian explicarse por la presencia oscura y furtiva de algunas personas, por la breve permanencia de hombres que se reembarcan en seguida, por las persecuciones y tambien por la osadía de ciertos industriales sospechosos que se ocultan para obrar mal y se dejan entrever para meter miedo.

En aquella época ya lejana, muchas audacias eran posibles. La policía, especialmente en los pueblos pequeños, no era lo que es actualmente.

Añádase que si aquella casa era, como se decia, cómoda para los contrabandistas, sus citas debian hasta cierto punto verificarse allí con cierta libertad y seguridad, precisamente porque la casa tenia mala fama. Su mala fama impedia que fuese denunciada.

No suele ser á los aduaneros y alguaciles á quienes uno se dirige contra los espectros. Los supersticiosos ha-

cen la señal de la cruz y se dejan de procesos verbales. Ven ó creen ver, huyen y callan.

Existe una connivencia tácita, involuntaria pero real, entre los que meten miedo y los que lo tienen.

Los asustadizos, cuando se les ha asustado, se figuran haber sorprendido un secreto, temen agravar su posicion, misteriosa para ellos mismos, y exasperar á los aparecidos. Eso les hace discretos.

Y, aun sin este cálculo, el instinto de las gentes crédulas es el silencio; hay mutismo en el terror; los espantados hablan poco; parece que el miedo les dice: punto en boca.

Es preciso recordar que lo que decimos se remonta á la época en que los lugareños de Guernesey creian que el misterio del Santo pesebre todos los años se repetia por los bueyes y los asnos en un dia fijo, en la noche de Navidad, época en la cual nadie se hubiera atrevido á penetrar en un establo, de miedo de hallar en él á las bestias de rodillas.

Si damos crédito á las leyendas locales y á las relaciones de varias gentes, la supersticion en otro tiempo llegó algunas veces al extremo de colgar en las paredes de la casa de Plainmont, de escarpas, cuyas señales se distinguen aun en varios puntos, ratones sin patas, murciélagos sin alas, esqueletos de animales, sapos aplastados entre las páginas de una Biblia, tallos de altramuz amarillo, estraños ex-voto, colgados allí por imprudentes pasajeros nocturnos que habian creido ver algo, y que con se-

mejantes dádivas esperaban alcanzar su perdon y conjurar el mal humor de los duendes, de las larvas y de las almas en pena ó brucolacos.

Ha habido en todos tiempos quienes han creído en brujas y en sábados, y no todos los crédulos han sido gente de poco mas ó menos. César consultaba á Sagana y Napoleón á la señorita Lenormand.

Hay conciencias inquietas que tratan de obtener indulgencias hasta del mismo diablo. «*Que Dios haga y que Satanás no deshaga;*» era una de las preces de Carlos V.

Otros son aun mas timoratos. Llegan á persuadirse de que se han conducido mal con el diablo. Ser intachables en el concepto del demonio es una de sus preocupaciones. De ahí nacen prácticas religiosas que tienden hácia la inmensa malicia oscura. Es una falsa devoción como otra cualquiera. Los crímenes contra el demonio existen en ciertas imaginaciones enfermas; la violación de las leyes del abismo atormenta á algunos extravagantes casuistas de la ignorancia; hay escrúpulo de haber ofendido las tinieblas. Creer en la eficacia de la devoción á los misterios del Brocken y de Armuyr, figurarse que se ha pecado contra el infierno, recurrir por infracciones quiméricas á penitencias quiméricas, confesarse culpado de verdad ante el espíritu de mentira, rezar un acto de contrición en presencia del padre de la Falta, confesarse en sentido inverso, todo eso existe ó ha existido; los procesos de magia lo prueban en cada una de las páginas de sus legajos. A tal punto llega el desvarío humano.

Cuando el hombre empieza á azorarse, no se detiene. Se inventan faltas imaginarias, se inventan purificaciones imaginarias, y hace barrer su conciencia perturbada con la escoba de las brujas.

Como quiera que sea, si aquella casa es casa de aventuras, allá se las haya; nadie ha de ir á ser testigo de ellas como no sea por alguna casualidad ó escepcion; quéde-se sola, á nadie le acomoda arriesgarse á encuentros infernales.

Gracias al terror que la guarda y que aleja de ella á los que pudieran observarla y atestiguar lo que en ella pasa, en todos tiempos ha sido fácil penetrar de noche en su interior, por medio de una escala de cuerda ó simplemente por medio de una escalera de mano sacada de los huertos vecinos.

Proveyéndola de algunos víveres, se podría aguardar en ella con toda seguridad la oportunidad ó instante propicio de un embarque furtivo.

La tradición cuenta que cuarenta años atrás, un fugitivo, según algunos político, según otros del comercio, permaneció por algun tiempo oculto en la casa hechizada de Plainmont, desde donde logró embarcarse para Inglaterra en una barca pescadora. Desde Inglaterra se gana fácilmente América.

La misma tradición afirma que provisiones depositadas en aquella casa permanecen en ella intactas, por tener interés Lucifer, lo mismo que los contrabandistas, en que el que ha depositado las provisiones vuelva por ellas.

Desde la cumbre en que se halla la casa, se percibe hácia el Sudoeste, á una milla de la costa, el escollo de los Hanois.

Este escollo es célebre. Ha cometido todas las malas acciones que puede cometer una roca. Era de los mas terribles asesinos que se encuentran en el mar. Aguardaba de noche traidoramente á los buques. Ha poblado los cementerios de Torteval y de la Rocquaine.

En 1862, sobre el escollo colocaron un faro.

En la actualidad el escollo de los Hanois alumbrá á los navegantes que antes estraviaba; el traidor tiene una antorcha en la mano. Se busca en el horizonte como un protector y un guia aquel peñasco de que antes se huía como de un malhechor.

Los Hanois tranquilizan aquellos vastos espacios nocturnos que antes asustaban. Son algo parecido al ladrón convertido en gendarme.

Hay tres Hanois: el mayor, el menor y la Mauve. En el menor se encuentra actualmente el «Light Red.»

Este escollo forma parte de un grupo de peñas, submarinas algunas, y otras salientes. Él las domina todas.

Tiene, como una fortaleza, sus obras avanzadas; hácia alta mar, un cordon de trece rocas; hácia el Norte dos rompientes, las Hautes-Forquies, los Aiguillons, y un banco de arena, el Hérouée; hácia el Sud, tres rocas, el Cat-Rock, la Percée y la Roca Herpin; además dos ciénagas, la South Boue y la Boue de Mouet, y amen de todo Plainmont, á flor de agua, y el Tas de Pois d'Aval.

Difícil es, pero no imposible, que un nadador atraviese el estrecho que existe entre los Hanois y Plainmont. Se recuerda que esta era una de las proezas de sieur Clubin. El nadador que conoce aquellos bajos tiene dos puntos en que hacer pie para descansar, la Roque Ronde, y mas adelante, oblicuando un poco á la izquierda, la Roque Rouge.